



000159539

Versos para La Huasa 8601

Raúl Morales Alvarez

Es cierto. Palabra de honor. Me siento en estos días como acaso debió sentirse Martín Fierro, cuando agarraba la guitarra para vaciar su queja, diciendo cosas surgidas del corazón hasta la piel, como las que suelto ahora:

Aquí me pongo a cantar, / al compás de la vihuela, / que al hombre que lo desvela / una pena extraordinaria / con el cantar se consuela...

Siempre he sostenido que estas rimas del famoso poema gauchesco, y las demás que siguen, poseen un sabor más chileno que argentino. No en vano el gaucho, el hombre libre de la pampa que no reconocía patrones de ningún tipo, nómada de sus anchas soledades, fue generado por los indios bravos que salían de Chile por la puerta de Boroa, en la frontera de Temuco, por cuya causa Domingo Faustino Sarmiento descargó su arrogante anatema, expresando a la letra que "el único gaucho que prefiero es el gaucho muerto". Pero ésta es otra historia. La que interesa ahora trata sólo de La Huasa y los poetas.

La fachosa voz popular de Vitalicio Ulloa saluda a La Huasa y me saluda en las siguientes décimas:

Con acordes de tristeza / hoy afiné mi guitarra, / porque una pena me agarra / el alma con aspereza. / En el pecho algo me pesa / y en mi garganta hay un nudo / que hasta me ha dejado mudo / y con ganas de llorar, / pero mi oficio es cantar / con mi acento de hombre rudo.

Y por eso, entonces:

Vengo a ofrecer el consuelo de mi mano campesina. / El Taita allá en su colina, / sabrá recibir el vuelo / que La Huasa con desvelo / se llevó en sus sufrimientos. / El tiempo y sus elementos / con sus secretos profundos / engavilló p'a otros mundos / la razón de estos lamentos.

También el poeta Hernán Cañas, querido compañero de una mucha andanza que camina al mismo tranco de la edad que nos envejece, hizo pie en una reciente afirmación de mi escritura —"La Huasa no ha muerto"—, para enviarme el siguiente poema:

Como un puñal me caló tu artículo, / resumido todo el dolor de un hombre. / Hace tiempo te envié mi pena solidaria: / aún no sé si la has recibido.

Terrible es que ya no tienes lágrimas, / tus ojos se vaciaron en tres cortos días, / como si el cielo se diera vuelta de campana / derramando la lluvia por años contenida.

Te creo, amigo mío, La Huasa no ha muerto. / Artista tras el Paraíso Perdido, / a compartir sus inéditas delicias / vendrá a llevarte como de la mano a un ciego.

Y adiós para siempre al sufrimiento, / y también a la angustia viva en tu corazón. / Gozarás de una paz sin horizontes, / junto a tu Huasa linda, que tanto te amó.

Con el Chelo Tapia, un colega de estos barrios quillotanos, nos fuimos como en romería a ver a La Huasa en su tumba del cerro Mayaca. Allí dejamos los versos de Vitalicio Ulloa y de Hernán Cañas, escritos para ella. A la vuelta, de bajada, algo como un susurro que soplaba en la tarde quieta, con el sol sin aire, nos fue acompañando hasta el final, como si fuese el ánima sin pena de La Huasa, dándonos las gracias.

Los Últimos Noticias, Ito., 12-I-1988 p. 8.

Versos para La Huasa [artículo] Raúl Morales Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Álvarez, Raúl, 1912-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Versos para La Huasa [artículo] Raúl Morales Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile